

Otro asesinato no ménos espantoso, fué la ejecucion de D. José Antonio Torres, efectuado en Guadalajara. Los comandantes de aquellas dos provincias parece que se habian puesto de acuerdo para desplegar un verdadero lujo de crueldad y barbarie, en los desgraciados que habian à sus manos. Cruz y Negrete en Nueva Galicia; fueron un verdadero azote para los independientes. Alaman à quien nadie le puede negar su ciega adhesion por el partido realista, hablando de Negrete dice lo siguiente: "Señalábase entre todos los comandantes realistas de aquella provincia (la de Nueva Galicia) por su actividad y severidad D. Pedro Celestino Negrete; altivo é inflexivo por carácter, trataba à los insurgentes con el mayor desprecio; nunca hablaba de ellos en sus partes, sin agregar los mas denigrantes epítetos; monstruos, infames rebeldes, cobardes asesinos, vil canalla, son siempre las calificaciones que de ellos hace, y correspondiendo las palabras à las obras, ejercia sobre ellos los mayores castigos, *ninguno caia à sus manos que no perdiese la vida.*" Para que el expresado escritor se exprese de esta manera de Negrete ¿qué de abusos no cometería? La sentencia de Torres, su muerte y los atentados cometidos al hacer cuartos y mutilar su cadáver, no hay palabras suficientes para condenar tales hechos.

## CAPITULO IV.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

#### SUMARIO.

1. Operaciones en el Bajío.—2. Los gefes realistas García Conde, Negrete é Iturbide.—3. Combinacion de estos para perseguir à Albino García.—4. Varias acciones.—Astucia y actividad de García.— El comandante de Irapuato D. José María Esquivel y Salvago.—5. Combinacion de García Conde é Iturbide para aprender à García. El valle de Santiago. Actividad de Iturbide.—6. Cap'tura de García.—7. Es conducido à Celaya. Conduta indigna de García Conde.— Muerte de Albino García.—8. Partes. Observaciones.

1. La prision y muerte de Torres dió por resultado que las fuerzas de Nueva Galicia y las del Bajío que llevaban algun tiempo de estar dedicadas à este objeto, quedasen libres y en aptitud para encomendárselas nuevas operaciones. El célebre guerrillero Albino



García que constantemente tenía en alarma á las poblaciones del Bajío, por sus continuas excursiones, era de absoluta necesidad destruirlo por medio de la persecucion.

2. El brigadier García Conde con tal intento, ordenó á D: Agustín Iturbide, marchase á Nueva Galicia y conferenciase con el general Cruz para acordar los medios de perseguir á Albino García. Cruz dispuso que Negrete, (y siendo el conductor de la órden Iturbide) cubriese los caminos de Parangueo y Yuriria que conducen al valle de Santiago y atacase á Albino el 15 de Mayo á las diez de la mañana, en cuyo mismo dia y hora debia hacer igual movimiento por el rumbo de Celaya, García Conde que se hallaba en Silao. Pero para el buen resultado de esta combinacion, era indispensable dar al teniente coronel Negrete, el tiempo necesario para que arreglase su movimiento, debiendo permanecer mientras tanto en Silao, García Conde, con el objeto de ocultar su intento.

3. Mientras estos movimientos tenían lugar en las fuerzas realistas, Albino García cuya actividad era proverbial, atacó la poblacion de Irapuato la noche del 20 de Abril, pero con tal reserva que el comandante realista Esquivel, fué realmente sorprendido. Sin embargo, García encontró resistencia y no pudo hacerse de la plaza, pero siguió batiendo á sus defensores. Esquivel en este conflicto puso un parte á García Conde á la madrugada del 1º de Mayo, dándole aviso de lo ocurrido y este lo auxilió, mandándole al batallon de la Corona, cien dragones y dos piezas, al mando de su jefe Villalva. Ya con este refuerzo y que llegó muy oportunamente la posicion de los realistas en Irapuato cambió, por que García se vió obligado á retirarse con cuatro mil hombres y siete piezas, con que habia batido todo el dia, á la hacienda de las Animas, pero hostilizando siempre á Villalva con mil cuatrocientos caballos, á las órdenes de los capitanes Salmeron y Carrizal. En esa misma noche, García con la mayor reserva se retiró con todas sus fuerzas, dejando burlado á Villalva, que se preparaba para atacarlo, á la madrugada del siguiente dia. Sus pesquisas para informarse del punto á donde habia retirádose García, fueron inútiles y parece increíble que una masa de cosa de cuatro mil hombres, pudiesen desaparecer sin ser vistos. Seis dias despues supo Villalva que el rancho de San Jacinto se encontraban los capitanes Salmeron y Vazquez

con alguna fuerza y tres piezas de artillería. En el acto se puso en marcha Villalva para batirlos, pero estos huyeron.

4. Era comandante de los realistas de Irapuato Don José María Esquivel y Salvago, hombre cruel, y que creia cumplir con su deber cometiendo con el enemigo actos verdaderamente reprobados. Este habia informado á Villalva que la mayor parte de los habitantes de aquellos pueblos, eran partidarios ciegos de los independientes, auxiliándolos y dándoles avisos de los movimientos que hacian los realistas. Con estos antecedentes, Villalva no quiso entrar á la aldea, sino que acampó en una loma inmediata y á fin de vengarse en sus moradores, dió órden al teniente Gutierrez, para que con treinta caballos, entrase á deguello en la poblacion sin exceptuar ni á los viejos ni á los niños. Esta inhumana dispocion la modificó exceptuando á aquellos, pero subsistió respecto de los demas, pero afortunadamente sus habitantes se pusieron en salvo, efectuándose esta sangrienta órden en un miserable, que hallaron en la poblacion, Villalva dispuso entregar á sus dueños algun ganado que habian recogido los independientes para su subsistencia. Alman hablando de la crueldad de Esquivel dice lo siguiente:

Para esto creyó autorizado el uso de los medios mas severos, (mucha diferencia hay entre la severidad y crueldad) leyendo sus partes á Calleja, insertos en las gacetas de gobierno del mes de Julio de 1812, se vé mandaba fusilar ó ahorcar sin distincion á todos los insurgentes que cojia con las armas en las manos, y únicamente formaba sumarias, á los que no eran aprendidos con ellas; que solo se detuvo para no ahorcar un mozo de la hacienda de las Arandas, que lo trajo una intimacion de Albino para que se rindiese, por que supo que este lo hacia obligado por fuerza á cumplir aquel encargo, y que castigaba con severidad aun á los arrieros que se encontraban comprando granos, en las haciendas ocupadas por los insurgentes. El mismo Esquivel para obligar á declarar á los delincuentes, usaba del terrible apremio de hacerlos encerrar en un cuarto de su casa, en que acostumbraba guardar cäl viva y la órden que daba de *al cuarto de la cal* era poco ménos que una órden de muerte."

García Conde con el objeto de realizar la combinacion que habia preparado con Negrete, salió de Guanajuato conduciendo algunas



barras de plata, que se debían llevar á México, entró en Irapuato las dejó allí depositadas, (porque otra era su intencion) y reunido á la seccion de Villalva, el 15 de Mayo á las dos de la mañana salió con la mayor reserva para estar en el Vallo de Santiago el dia y á la hora que se habia de antemano acordado, pero se encontró con que ni las fuerzas de Negrete, ni las de Albino García estaban allí. Este guerrillero verdaderamente notable por su prevision y por lo que Alaman dice *que ella honraría á un consumado general*, comprendió el objeto de los movimientos de García Conde y de Negrete contra él y á fin de evitarlo, marchó en el acto con todas sus fuerzas para batir á Negrete, en la hacienda de Paranguo á dos leguas del Valle. Este ataque inesperado, colocó á Negrete en una situacion bien penosa y tal vez habria sucumbido, si García Conde percibiendo el ruido de la artillería no hubiera marchado en el acto para protegerlo. García viéndose atacado por la retaguardia, se retiró en buen orden con alguna pérdida, habiendo perecido uno de sus comandantes de mas confianza Clemente Vidal.

Reunidos García Conde y Negrete; resolvieron marchar al Vallo dividiendo sus fuerzas en tres secciones, una al mando de Conde, otra al de Negrete y la tercera al de Iturbide en donde creian estaría García. Un solo enemigo no encontraron en aquella poblacion; y García Conde disgustado por la burla que les habia hecho García, ordenó incendiar al Valle, pero por súplicas de los eclesiásticos y de las mujeres revocó su disposicion, llevándose todos los objetos del culto á Irapuato así como á los sacerdotes. Aunque García Conde se proponia seguir la persecucion de García, Negrete le manifestó que le era absolutamente indispensable marchar á sus puestos, temeroso de que Albino se introdujese á Nueva Galicia.

Sin embargo, García Conde queriendo aprovechar la retirada de Negrete para perseguir á García, le ordenó que tomase el camino de Pénjamo y que él marcharía por el de Yuriria con el objeto de tomar al Guerrillero García entre dos fuegos y aprehenderlo. Inútiles fueron todas estas providencias para lograr su intento, el enemigo se burlaba de ellos con la mayor facilidad, siendo de advertir que no obstante de estar atacado de gota Albino y por lo que las mas veces caminaba en coche, cuando llegaba el peligro, mon-

taba á caballo y se batia valientemente al frente de sus fuerzas. García Conde persuadido despues de diez y siete dias de lo difícil que era aprehender á Albino, desistió de su propósito volviéndose á Irapuato para recoger las barras de plata que habia dejado allí y conducir las á México. El cuatro de Junio salió de esta poblacion llegando en el mismo dia á Salamanca, allí supo que Francisco García hermano de Albino, se hallaba con varios oficiales en el Valle de Santiago reclutando soldados, que allí tambien estaba Albino, pero que temeroso de que se le sorprendiera, dormia en distintos puntos.

Esta noticia le hizo concebir la idea de que podria con mejor éxito sorprender á Albino, porque considerando este, que García Conde se ocupaba en llevar las barras de plata y que ya no tenia intencion de perseguirlo, estaria Albino con menos precauciones respecto de su persona. De la actividad, astucia y reserva dependia el buen resultado de esta operacion y para realizarla, le ordenó á Iturbide (que fué quien concibió el plan segun algunos) que poniéndose en marcha al oscurecer con setenta y cuatro dragones de Frontera, cincuenta de la Corona y veinte soldados del Mixto, todos montados y con pretesto de hacer una expedicion al pueblo de Amoles, marchase al Valle de Santiago, calculando llegar á él á la hora de la salida de la luna, y que matara á cualquier partida de avanzada que encontrara ó la persiguiera, á fin de evitar que lo supiese García. "Todo lo ejecutó Iturbide con la mayor exactitud (dice Alaman) y habiendo llegado al Valle á las dos de la mañana del cinco de Junio, sorprendió la avanzada que estaba á la entrada del pueblo, fingiendo ser Pedro García, que se venia unir con Albino que lo habia llamado, y haciéndose por este medio del santo y la seña, ocupó sin ser sentido las calles y las puertas de las casas en que los insurgentes dormian tranquilamente. Estos despertaron al gran ruido que por orden de Iturbide hicieron los soldados, llamando por una parte á los granaderos de la Corona, por otra al batallon Mixto, mandando que aquí se situara un escuadron de Frontera, allá otro de Puebla, y que en las calles se colocasen cañones cargados á metralla. Sobrecojidos (los independientes) con estas voces creyeron que toda la division de García Conde estaba sobre ellos, no obstante lo cual intentaron defenderse en los cuar-



teles que fueron tomados à viva fuerza. Algunos soldados se hicieron dueños de la azotea de la casa en que estaba Albino y este fué preso por el granadero de la Corona *Miguel Sardineta* y por el dragon de España *José Uribe*. Fueron tambien cojidos su hermano Francisco á quien llamaban *el brigadier* D. PACHITO, Pineda, tambor que se habia desertado del regimiento de Puebla y habia ascendido á un alto grado, y al secretario de Albino, ahora coronel D. José María Rubio, quien al presentarse dijo que lo tenian por fuerza, no habiendo corrido igualmente Cleto Camacho, porque á la sazón estaba ausente. Fueron muertos cosa de ciento cincuenta hombres, entre ellos varios jefes principales y muchos de aquellos valientes del Bajío à quienes Albino llamaba sus compadrás, y que formaban una especie de guardia de su persona. Hiciéronse otros tantos prisioneros, que Iturbide deviendo volver protamente con su presa incorporarse á Celaya al convoy, pasando por entre cuadrillas de insurgentes, no teniendo tropa con que custodiarlos, ni eclesiásticos, ni tiempo para darles auxilios cristianos, los hizo fusilar sin ellos."

García Conde supo la aprehension de Albino García en Celaya y sabiendo que Iturbide le conducia á aquella poblacion, dispuso por burlarse de él, que fuese recibido con todos los honores que se hacen á un capitán general. El mismo autor hablando sobre esto dice lo siguiente.

"García Conde se condujo de una manera muy poco noble con su prisionero: para hacer mofa de él, lo hizo recibir con el aparato de la entrada de un capitán general, formada la tropa en la carrera, haciéndole los honores correspondientes á aquel empleo con repique de campanas y salva de artillería. Colocados Albino y su hermano en la plaza, frente al balcon del mezon en que estaba García Conde: este lo insultó de palabra y en seguida dirigió un discurso harto insulso al pueblo."

Tres dias despues Albino y sus compañeros fueron fusilados. Albino escribió á sus padres (que eran muy adictos á los realistas) pidiéndoles perdon, dió orden á los administradores que tenia en algunas fincas de campo, para que las devolviesen á sus dueños y se dice que murió con tal arrepentimiento que produjo sensacion en Celaya. El Dr. D. Antonio Uruga cura de San Miguel el Gran-

de, con motivo de la prision de Albino y en elogio de Iturbide publicó el siguiente soneto y redondilla.

No llegan á doscientos soldados  
(Americanos buenos) que acaudilla  
Un jóven brioso, en cuya frente brilla  
Virtud heroica, alientos elevados,  
Con tal fuerza, ¡podrá dejar postrados  
Los fueros de aquella cruel gavilla,  
Que mas se aumenta, cuanto mas se humilla  
El valor de escuadrones esforzados?  
Si, país hermoso, deja pues el llanto  
Que á tu favor la suerte se decide:  
Ya no hay Albino, ya cesó su encanto,  
Y trescientos con él.....¡A! no se olvide  
Que la gloria inmortal de Triunfo tanto  
Se debe toda al jóven ITURBIDE.

Jóven en quien reside  
La modestia enlazada á la bravura,  
La fuerza á la dulzura.  
¡Feliz Valladolid! tu gozo exalta  
Y añade un rasgo, al timbre que te esmalta  
De un hijo tuyo la valiente mano  
La paz anuncia al suelo americano,  
Pues claro es que en el campo de la gloria  
Se camina á la paz por la victoria.

El mismo Doctor con motivo de la muerte que tuvo Albino García compuso la siguiente quintilla.

García, ladrón singular  
Tan buena muerte logró  
Que he llegado á sospechar  
Que hasta el cielo se robó  
Por no dejar de robar.



Se dice que en todas las poblaciones á donde llegaba hacia, solemnes funciones á la Santísima Trinidad de quien era muy devoto. Que en la zaga del coche en que caminaba, llevaba músicos que continuamente le tocaban una pieza de baile (el jarabe) á que era muy afecto. Que cuando fué saquedado su casa viendo que un soldado se llevaba un bonito caballo, se dirigió á Iturbide que estaba á su lado y le dijo "que no debia quedarse sin aquel caballo, que en un lance podia salvarle la vida, al que habia puesto el nombre de *Cabro*, por lo mucho que saltaba, y que Iturbide lo conservó.

Despues de la ejecucion, dispuso García Conde que se le cortaran á Albino la cabeza y las dos manos. La primera se colocó en la cortadura en la calle de San Juan de Dios de Celaya, punto por donde atacó á la poblacion la última vez: la mano derecha extropeada y por lo que le llamaban el *manco García*, fué llevada á Guajuato y la izquierda á Irapuato.

Los partes referentes á todos estos sucesos á continuacion los inserto.

Excelentísimo Señor:

Á continuacion de mi arribo á Irapuato conforme lo noticié á V. E. con fecha 31 de Mayo anterior, y dando tres dias de descanso á la tropa, salí con todas las platas el dia 4 del corriente, llegando sin novedad alguna el propio dia á la villa de Salamanca, donde supe que Francisco García estaba reuniendo su gente con la de otras gavillas en el valle de Santiago, y que su hermano Albino no hacia noche fija en su punto.

Consideré que creyéndome con el cuidado de conducir las platas no me creerian en estado de pensar en atacarlos, y despues de haber anochecido, suponiendo, una expedicion para el pueblo de Amoles, hice salir prontamente al capitan Don Agustin Iturbide con un corto escuadron de mi regimiento, al mando del capitan graduado Don Josef Velazquez, otro del Cuerpo de Frontera á las órdenes del capitan del propio cuerpo Don Josef Ortiz de Zárate, y cincuenta hombres de infantería montada de los batallones de la Corona y Mixto, mandados por el capitan graduado Don Vicente Enderica y el teniente Don Josef Ponce, dirigiéndose al valle de Santiago, midiendo el tiempo para que llegase al aso-

mar la luna, encargándole que si daba con alguna avanzada, procurase matar la gente, y de no conseguirlo darle alcance para evitar el aviso anticipado.

Ha correspondido tan completamente la comision de este oficial á mis deseos, que acaba de reunirse á poco de haber llegado á esta ciudad, trayéndome preso al manco García, á su hermano, á su secretario y á otros varios cabecillas, como igualmente los fusiles que les quedaban, porcion de caballada y otras varias cosas de que no tengo conocimiento, y que se expresarán en el caso circunstanciado que me está poniendo y acompañaré á V. E. con esta plausible noticia.

La brevedad del tiempo no me ha permitido recibir á este generalísimo ladron con todo el tono de burla que deseaba, pero sin embargo, le he hecho formar la tropa que estaba deseosísima de verlo, haciendosele salva de artillería con repique de campanas, paseándolo por la plaza con un concurso de gente extraordinario, y lo tengo bien asegurado con todos los demas, para el justo castigo que merecen.

En esta prision y la dispersion general que ya tenia hecha de las gavillas á fuerza de repetidos golpes podrán dar tiempo á mi separacion, cumpliendo con el superior encargo de V. E. de aproximarme á esta capital con el comboy de platas, mucho mas habiendo llegado á mis manos el indulto de 9 de de Noviembre del año anterior, comunicado por V. E. en 1º de Abril del presente año, y que aprovechándome de la oportuna ocasion en que lo he recibido mandaré publicar en todo este Bajío para los que quieran presentarse á sus respectivos jueces; pues unos reveses tan decididos por los auxilios del Dios de los ejércitos, y el valor de mis tropas, han de haber puesto en el estado del arrepentimiento á toda esta canalla.

Dios guarde á V. E. muchos años. Celaya 5 de Junio de 1812. Excelentísimo Señor.—*Diego García Conde*.—Excelentísimo Señor virey Don Francisco Xavier Venegas.

Muy feliz fué, mi general, el pensamiento de V. S. de asaltar el valle de Santiago, y el éxito ha correspondido bien. A las dos de la mañana llegué á dicho valle, y á las cuatro tenia en mi poder al



capitan general Don Albino García, y su hermano el *brigadier* D. Pachito; así le nombraban por aquellos países. A las cinco, el tambor que era de dragones de Puebla; y ahora gran personaje entre ellos, Pineda, y el secretario de Albino que se presentó y me dijo que lo tenían por fuerza.

También habría caído Cleto Camacho, si hubiera estado allí, pues su casa fué cubierta con la misma escrupulosidad que la de los otros; pero se había ido al Jaral á curarse dejando en el valle su gavilla de vandoleros.

Les he tomado cosa de cien armas de fuego, ciento y pico de caballos buenos ensillados, hasta doscientos y cincuenta con muy buenas mulas, en pelo: dos cajones de cartuchos, uno de pólvora, y otras frioleras.

No puedo formar un cálculo seguro de los que murieron, porque como estaban en diversas casas, calles y plaza, es muy difícil pero creo llegarán, y tal vez excederán de trescientos, con inclusion de mas de ciento y cincuenta que mandé pasar por las armas.

No trato de cansar á V. S. con relacionar precauciones y medidas tomadas, pues el resultado manifiesta que fueron las necesarias; pero sí diré á V. S. lo que hizo de industria en esta parte la tropa. En los primeros momentos de la entrada al ocupar los puntos que les tenia destinados á cada trozo, hasta que les impuse silencio, metieron un ruido terrible para llamar por una parte las compañías de granaderos, por otra al batallon de la Corona, al del Mixto, escuadrones de Frontera y Puebla etc. y mandando situar cañones cargados con metralla en las bocas calles y en frente de los zahuanes. Yo me divertí con la ocurrencia, pues sabe V. E. que del batallon de la Corona solo llevé diez y siete soldados. de Mixto veinte, de Puebla cincuenta dragones, y setenta y cuatro de Frontera, con inclusion de sargentos.

No puedo dejar de manifestar á V. S. para su satisfaccion total, que la tropa no solo ha confirmado esta vez de un modo su acreditado valor, entrando con balloneta calada por las puertas de los cuarteles, donde hacian bastante fuego, sino que me han dado la prueba, para mí mas lisonjera, de su empeño por la causa justa, pues olvidándose del interés de efectos, alhajas que algunos decian habia allí, y aun reales, su único empeño era matar enemigos y

matar cabecillas: quisiera que V. S. les manifestase su satisfaccion por tan bella conducta.

De los señores oficiales, con nombrarlos hago su recomendacion particular, pues todos se condujeron con mucho honor y empeño. Don Roberto Ortiz, capitan y comandante de los de la Frontera, teniente Don Manuel Enriquez, y el alférez del mismo cuerpo Don Antonio Posada: el teniente de una de las compañías de Puebla que compone el Batallon Mixto Don Ramon Ponce de Leon, el teniente de dragones de Puebla Don Josef Pelaez, todos, todos llenaron completamente sus deberes, y estoy persuadido á que si se les hubiese presentado la oportunidad que al capitan de Puebla Don Josef Velazquez, al de Corona Don Vicente Enderica, á Don Josef María Novoa, subteniente de Frontera, que tuvieron que entrar con sable en mano á las casas y cuarteles, se hubieran conducido con bizarría, eficacia y tino que estos lo verificaron. Del capitan Velazquez tengo que añadir, que cuando señalé los trozos que debian apostarse, me pidió le asignase á el con la tropa de su cuerpo la casa de Albino García.

Aunque entraron varios soldados de los batallones de la Corona y Mixto con algunos dragones de Puebla á las azoteas de la casa de Albino, tocó la suerte de prenderlo por sí al granadero de la Corona Miguel Sardineta, y al dragon de España, Josef Uribe, segun me ha confirmado el capitan Velazquez.

Recomiendo también á V. S. á Josef Villavicencio del batallon de Tula, que dió muerte á uno de los llamados capitanes que intentó salir á caballo por la puerta que él guardaba; y principalmente le recomiendo la familia del valiente granadero de la Corona Avilés, que murió en la accion. Dicha familia se halla en San Luis.

También merece atencion el muy honrado y eficaz patriota Don Raymundo Zaragoza, quien infatigable en el trabajo, y con sus conocimientos locales, me ha sido muy útil en esta expedicion, así como las anteriores que me ha servido de guia.

El dolor de la muerte del granadero Avilés, á pesar de que fué la única, (no obstante la poca luz que presentaba la luna, y la atencion de tantos puntos) y la presicion de hacer morir sin auxilios cristianos á tanto miserables, lo que solo puede mandarse en casos